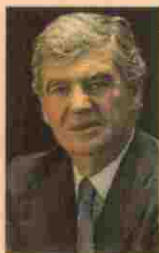




En busca de vías de crecimiento



Santiago Bergareche
Copresidente de Cepsa

Ante todo quiero felicitar a EXPANSIÓN por su XXVI aniversario y por darme la oportunidad de participar en este número y dar mi punto de vista sobre la situación de España y la búsqueda del crecimiento.

El año en curso va a ser clave para la economía española, para sentar las bases de su recuperación y crecimiento y, en este escenario, el sector energético tendrá un papel relevante. Primero hay que analizar la situación actual y sentar unas bases que favorezcan más adelante que la economía crezca.

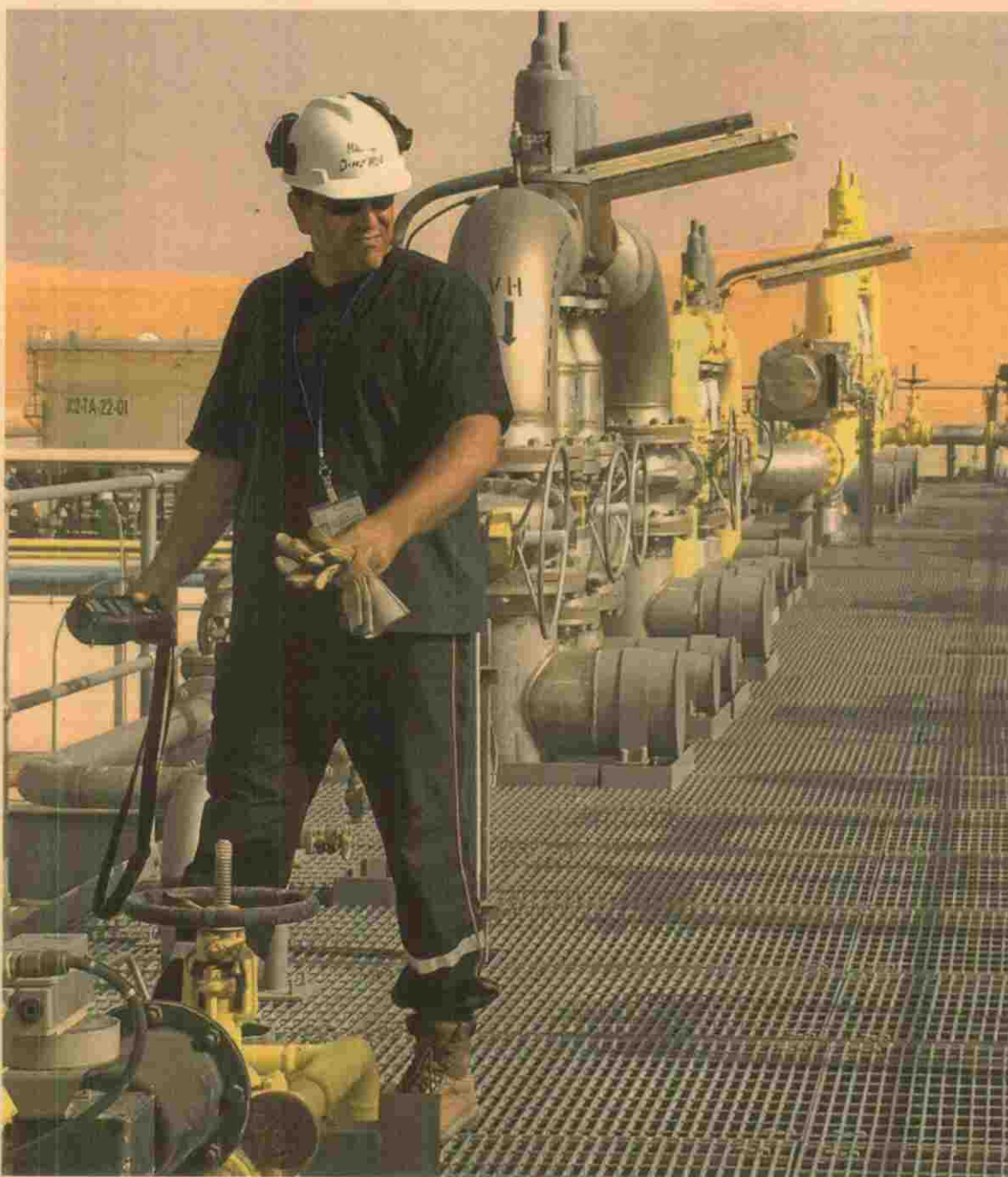
La economía española continúa con los problemas de base que arrastra desde hace tiempo, como la baja productividad, el peso de sectores productivos de bajo valor añadido y tasas actuales de paro insostenibles. A todo esto se une una situación compleja en el sector financiero dada su alta exposición a los activos inmobiliarios, que se suma a una prima de riesgo muy alta, y un reto extremadamente acuciante para 2012 que no es otro que el cumplimiento del nivel de déficit público establecido por la Unión Europea.

Para alcanzar todas estas metas, que sentarán las bases del crecimiento, es fundamental trabajar sobre la política fiscal. La razón es que sus principales componentes, como son el gasto público y la gestión tributaria, son variables muy importantes para mantener la estabilidad económica y mitigar los vaivenes de los mercados y de los ciclos de la economía. Tener una política fiscal fuerte supone, por tanto, poder mantener de forma sostenida los crecimientos y controlar la inflación. Asimismo, al contener los precios y dar estabilidad a los mercados, el empleo se verá beneficiado.

Dentro de este panorama económico la energía juega un papel muy importante. Primero, hay que destacar que España es un país dependiente energéticamente del exterior en un 85%, un 99,8% si nos referimos al petróleo.

Segundo, que nos encontramos con un problema de balanza comercial energética que supone una significativa pérdida de competitividad. Sin una visión internacional no va a ser posible recuperar la senda del crecimiento. Las economías ya no son locales, son globales, y perder de vista este factor supondrá limitar considerablemente las oportunidades de estar en el vagón de cabeza de las economías.

Tercero, un problema de energía eléctrica producida, vendida y por cobrar, que se llama déficit de tarifa -que alcanza ya los 24.000 millones



Yacimiento de Cepsa en Ourhoud, Argelia.

de euros-, y cuarto, encarecimiento del crudo, contracción de la demanda de productos petrolíferos en España, márgenes de refino deprimidos y competencia con productos extraeuropeos, que se rigen por normativas de producción y medioambientales más laxas y que les permiten ser más competitivos, teniendo el mercado europeo a su alcance.

Todos estos aspectos hacen que el problema energético en España no sólo sea energético, sino también económico, ya que incide de forma directa en el coste energético en Europa y España y, por tanto, en la recuperación de las economías, los operadores y los mercados, minando su capacidad de crecimiento. Un encarecimiento del coste energético

Es necesario tener una política fiscal fuerte para mantener el crecimiento y controlar la inflación

No hay que caer en el error de promover subvenciones cruzadas de unas energías a otras

parece difícil de asumir por la economía española a día de hoy.

Hay que considerar que la energía no es una cuestión sólo de abastecimiento de un bien necesario, sino un asunto de Estado que se debe tratar y afrontar como tal, contemplando todas las posibilidades, escuchando y haciendo participar a todos los actores y alcanzando un consenso que garantice tanto la disponibilidad energética como la viabilidad económica de España. Todo ello con un marco regulatorio estable si no queremos condenar al sector energético a una sostenibilidad engañosa, pudiendo incluso caer en el grave error de promover subvenciones cruzadas de unas energías sobre otras.

Cepsa basa sus operaciones en la excelencia operativa, la eficiencia energética, el ahorro de costes, la inversión en innovación para conseguir la máxima competitividad y potenciar la gestión del capital humano, siempre con el máximo respeto hacia la sociedad y el medio ambiente. También es necesario crecer, y por ello la compañía concentra sus esfuerzos en aquellas áreas con mayor potencial, siempre mirando hacia mercados internacionales que nos permitan alcanzar costas de crecimiento que en España y en Europa son difíciles de alcanzar a día de hoy.

Estoy seguro de que tanto España como Cepsa están preparadas para afrontar el futuro con optimismo.